

EL REGRESO DE INAKAYAL



El 19 de abril de 1994 en la sala Moreno del Museo de Ciencias Naturales de La Plata se restituyeron los restos óseos del cacique Inakayal a los indígenas mapuches y tehuelches de Chubut. Luego de 105 años de su muerte, en el edificio del Museo, los restos de Inakayal retornaron al valle de Tecka, su tierra y fueron acogidos y homenajeados por una multitud de mapuches y tehuelches que, emocionados, los esperaban.

La vida de Inakayal tuvo características sobresalientes. Su entierro final en abril de este año también. Había nacido alrededor de 1830, según cálculos de Vignati, y desde muy joven fue cacique importante en las tierras del oeste patagónico. Algunos viajeros lo visitaron, Cox, Musters y finalmente el Perito Moreno y gozaron de su hospitalidad. Para este último, Inakayal fue su amigo, el que le brindó una ayuda invaluable gracias a la cual pudo explorar gran parte del oeste patagónico. Durante los viajes de Moreno a fines de la década de 1870, Inakayal le asignó una escolta para protegerlo y baqueanos para guiarlo. Años antes, Moreno había hospedado en su casa de Buenos Aires a Utrac, el hijo mayor del cacique, a quien le regaló una bandera Argentina. Inakayal, luego le obsequió al Perito un poncho que aún se conserva en la sala Moreno del Museo como testimonio de esa duradera amistad.

En octubre de 1884, Inakayal y Foyel, otro cacique de la región, fueron a parlamentar con el Comandante Lasciar y allí cayeron prisioneros con su gente. Poco tiempo después, el 1.º de enero de 1885 fue también capturado Sayeweke, el último gran

cacique. Lejos de la grandeza de la Patagonia, su tierra de hecho y por derecho, Inakayal, Foyel y su gente fueron confinados a prisión en El Tigre junto con tantos otros que terminaron sus días allí o en la isla Martín García. Ambos caciques y una veintena de indígenas, fundamentalmente sus familiares más próximos, fueron rescatados de la prisión de El Tigre por Moreno quién les dió asilo en el naciente Museo de La Plata. Allí vivieron, en un ambiente ajeno y extraño, pero en condiciones mucho mejores que las de aquellos que habían quedado prisioneros. En el Museo la vida de los indígenas fue tranquila y sin sobresaltos. Algunos se adaptaron mejor e incluso llegaron a estar contratados como personal de la casa. Otros, como Foyel, tuvieron la suerte de volver a la Patagonia gracias a las gestiones que hizo Moreno para que se asignaran tierras y se les permitiera el regreso.

Una tarde de septiembre de 1888, Inakayal presintió su muerte y según relata Clemente Onelli, salió a las escalinatas del Museo y frente a un paisaje que le era extraño llevó a cabo su último ritual. Esa noche, lejos de su tierra y rodeado de algunos familiares, murió. Conforme a las prácticas científicas de la época, sus restos óseos fueron conservados para ser estudiados y durante algún tiempo su esqueleto fue exhibido en las salas de Antropología. Hacia la década del '40 se remodelaron estas salas y el esqueleto de Inakayal fue guardado en los depósitos del Museo.

Con el paso del tiempo, los indígenas tehuelches y mapuches comenzaron a reclamar los restos de Inakayal. Para ellos, el esqueleto de su antiguo cacique debía descan-



Acto de entrega de Inacayal en Tecka.



Bolsa de Comercio de La Plata

DESDE SIEMPRE,
COMPROMETIDA CON EL
DESARROLLO REGIONAL

CALLE 48 N° 515 - 1900 LA PLATA
TEL. (021) 21-4773 Y 3-9542 FAX 021-45332

sar en su tierra y ser enterrado siguiendo los rituales indígenas. Para ellos Inacayal no era una pieza de colección con un número de catálogo, era un símbolo de la resistencia contra el genocidio que llevaron a cabo los "blancos" en la Patagonia a fines del siglo pasado y que aún hoy se celebra como una "epopeya nacional". Estos reclamos fueron oídos y mediante un proyecto presentado en 1990 por el Senador Hipólito Solari Yrigoyen, el Congreso de la Nación promulgó por unanimidad la Ley Nro. 23940 que dispone el traslado de los restos de Inakayal a Tecka.

La noticia de la ley llegó al Museo una vez promulgada. Las autoridades de la institución llevaron el caso al Consejo Superior de la UNLP, el que no sólo aceptó por unanimidad la restitución de los restos, sino que adhirió al homenaje propuesto por el Sr. Decano de la Facultad de Ciencias Naturales. Cumplidos los pasos formales, una comisión trasladó los restos de Inakayal desde La Plata hasta Esquel. Allí una multitud de mapuches y tehuelches, acongojados, vie-

ron como de la puerta del avión salía la urna con los restos de su cacique ancestral. Hombres y mujeres sentían que algo cambiaba; por primera vez se les devolvía un poco de lo mucho que se les había quitado. Machis venidas de todos los rincones de la Patagonia hicieron sus rogativas frente a la urna mientras que caciques de mirada altiva y serena participaban del ritual funerario. A todos los inundaba una profunda emoción. Era comprensible: Inakayal había regresado.

Desde Esquel fueron al valle de Tecka y depositaron los restos del cacique en una construcción funeraria desde donde se domina todo el valle, los cerros y la meseta. Allí quedó Inacayal, para representar no sólo la resistencia de un pueblo que quiere sobrevivir sin perder su esencia, sino también para recordarle al mundo que cada cultura tiene un derecho inalienable: el de enterrar y venerar sus antepasados a su manera y en su tierra.

Gustavo Politis

La confianza de nuestros asegurados es nuestra mejor respuesta

*Porque tienen el respaldo de la aseguradora privada N° 1 del país
en servicio y situación financiera*



FEDERACION PATRONAL

COOP. DE SEGUROS LTDA.

UN RESPALDO MAS QUE SEGURO

CASA MATRIZ: AV. 51 N° 770 LA PLATA - TEL.: (021) 25-1621 - TLX: 31211 Y AGENCIAS